
CAPITULO XXV

QUIÉNES DEBEN CONVOCAR Á UN PARTIDO NACIONAL.

—LAS PERSONAS CAPACES DE DIRIGIR EL PARTIDO NACIONAL UNIONISTA.

I

RESULTA de todo lo dicho, la imprescindible necesidad de convocar á la formación de un partido poderoso, que se encargue de preparar los caminos para las elecciones de un Presidente sucesor del actual. Una vez llevada á cabo la idea, tendrán muerte segura las ambiciones antes de ser manifestadas; y el vicio, cortado desde un principio, es de facilísima curación. No se obtendría esto, si se dejasen crecer y desarrollar las pasiones volcánicas de muchos aspirantes en ciernes á los puestos de gran altura, propios tan solo de los hombres de vastas dotes y algunos alcances.

Creo que sobre la necesidad de esta formación nadie estará en disposiciones de discutir, porque sobre lo evidente no cabe ninguna discusión. Sin exceptuar un solo mexicano, todos están en la plena con-

vicción de que un pueblo, como el nuestro, necesita mentores que lo enseñen á ejercer sus derechos constitucionales, prerrogativas las más preciadas en los pueblos demócratas. Y, desde luego, estos mentores no podrán ser los que todo lo quieren para sí, dejando á sus compatriotas con la peor parte. Para ser educador, requiérense circunstancias muy especiales, incluyendo en ellas la alteza de miras; de lo contrario, en medio de un hervidero de ambiciones mal disimuladas, los profesores de nuevo cuño, sacarían lo mejor, conduciendo al país á su propia ruina.

Tal pasaría con los científicos, si á ellos se los dejase triunfantes en el campo de la lucha. El Partido Científico, estudiado desde todos los puntos de vista, á pesar de las ardientes defensas de los que de él esperan algo, como periodistas, literatos decadentistas, poetas cursis, conservadores y clericales, tiene todas las señales de los lobos cubiertos con piel de oveja. Podrá ese partido exhibir congéneres, de más ó menos número, pero jamás estará en aptitud de probar la pureza de intención de todos sus partidarios, de los que casi todos, valiéndose de sus habilidades financieras, han hecho pingües capitales á la sombra del gobierno. Porque ellos, en tratando de intereses particulares, queda demostrado, ponen sus cinco sentidos y se afanan porque los negocios den espléndidos resultados; mas por lo que incumbe á las operaciones económico-políticas, bien puede todo mundo vivir tranquilo, ellos gestionarán las peores negociaciones en ese sentido.

Y con gente que sacrifica los intereses más caros á los suyos propios, ya se podrá comprender si es-

tamos llamados á más altos y condignos fines. Los científicos (y hablo más de ellos que de otros, porque sólo ellos se han atrevido á llamarse mentores del pueblo), por todo lo señalado, carecen de virtudes cívicas para poder formar un partido del agrado de todos los mexicanos. Hasta ahora, su colectividad ha pretendido monopolizar la política; en su programa comenzó por excluir credos y principios, convocando tan sólo á los de su comunión. ¿Es que temían ser ellos mismos la causa de su propia derrota? Suponer tal cosa, es lo más caritativo; pues de otro modo no se explicaría nadie las excepciones hechas.

A la verdad que, entendido y meditado lo que de los científicos llevo dicho, se puede fácilmente venir en conocimiento de muchos vicios que los incapacita para directores del pueblo. Una agrupación que se dice nacional y comienza por negar el concurso de muchos mexicanos, no es tal agrupación nacional; el título le sirvió como toque de llamada para procurarse adeptos y satélites.

Como hasta hoy sólo científicos tenemos como ejes políticos, y no llenando su programa los deseos del pueblo, nos queda el recurso de ocurrir á los elementos mejor dispuestos, para que vengan á llenar un vacío en las necesidades urgentes de la república.

He ahí los motivos poderosos que preceden á la formación del Partido Nacional Unionista. Es «nacional», porque no excluye á nadie de su seno; todo mexicano, por sólo el hecho de serlo, podrá pertenecer á él y tener voz y voto, no importando la divergencia de principios é ideas. La diferencia de pensa-

miento servirá más bien para fortalecer los cimientos del partido, porque del choque de credos divergentes es inconcuso que resultará el mayor beneficio para el país. En el seno de las asambleas se discutirán largamente las ideas que más provecho den á la nación.

Por tales motivos, mientras más elementos divergentes haya, es mejor; pues las discusiones razonadas harán imponer la verdad y la conveniencia á la pasión y el desatino personal.

Pero por el solo hecho de no andar de acuerdo con los principios de una persona, excluirla de una reunión política y nacional, es tanto como temerla y presentir un fracaso con su concurso. Yo convengo que se rechace el contingente de un ciudadano que difiera de nosotros en asuntos religiosos, porque es natural que las reuniones religiosas son de culto, y no podrán admitirse en las asambleas piadosas sino á los convencidos. Pero en las cosas políticas no se va á buscar el interés particular de tal ó cual individuo; como el patriotismo es un sentimiento extensivo á todos los hijos del país é innato en el corazón del hombre, en las reuniones concernientes á la política no se va á convencer, cuando se tratan asuntos relativos al bienestar de la patria; será susceptible de convencimiento tan sólo aquello que afecte á la forma, mas no al fondo. Resultando arbitraria la exclusión de ciertos ciudadanos de las asambleas nacionales políticas.

Esta es la razón por la que el nuevo partido que se forme será eminentemente nacional; á él podrán concurrir todos los elementos políticos de la repú-

blica. Tan mexicano es el conservador como el liberal; tampoco dejarán de ser mexicanos ni los católicos ni los clericales. Por lo mismo, en uso de un derecho, todos ellos pueden contribuir con su contingente al PARTIDO NACIONAL UNIONISTA.

Sólo así podrá ser nacional un partido. Compuesto de todas las facciones disidentes, es fácil que surjan acaloradas discusiones; pero, mediante la majestad imperiosa del interés de la patria, quedará en pie la doctrina más sana.

Y es «unionista,» porque tiene por fin principal que, en tratándose de la patria, las discordias desaparezcan entre los mexicanos. Después de tantas refriegas, es lógico que todo rencor mal apagado perezca ante el bien más grandioso del progreso, la paz. ¿Será posible que aun nos divida la rencilla de familia? ¿Es posible que, después de cerca de cuarenta años, guardemos odio hacia determinado grupo de mexicanos, cuyos errores ya pasaron á la historia?

Hay que afianzar la unidad nacional y formar un pueblo digno de la suerte que le espera. Para esto, es indispensable la concordia entre todos los mexicanos; que se olviden los rencores y todos se unan, dirigiendo sus gestiones á la prosperidad de la nación.

Durante la administración del general Díaz, tal ha sido la principal táctica: el Presidente ha logrado fusionar elementos los más desímbolos, procurando la conciliación. Respecto á principios religiosos, cada cual ha tenido derecho de creer lo que mejor le convenga; pero en política todos los mexicanos,

aproximados los unos á los otros, debido al gran acierto del señor Presidente Díaz, han elaborado por la paz nacional.

Es por esto que el PARTIDO NACIONAL se llamará «unionista,» y estará obligado á continuar la labor empezada. ¿Costará esfuerzos inauditos la unión? Esto depende de la habilidad de los jefes directores.

II

A fin de que el nuevo partido sea de feliz éxito, es indispensable un grupo de hábiles directores, capaces de rejuntar los elementos dispersos y atraerlos. No hay que olvidar que muchos personajes de valer viven retirados de todo movimiento político, y el contingente de esos personajes será de gran influjo é importancia en las gestiones de los nuevos convencionistas.

Pueden, de los políticos conocidos, convocar á la formación del PARTIDO NACIONAL UNIONISTA, las personas siguientes:

1.—El licenciado don Ignacio Mariscal, Secretario de Relaciones Exteriores.

La personalidad del señor Mariscal es altamente apreciada, como que durante el gobierno del señor general Díaz ha hecho gestiones que lo honran como un hábil diplomático y un distinguido jurisconsulto.

Probablemente, el Secretario de Relaciones es la figura más sobresaliente del gabinete actual; porque á sus excelentes dotes de ministro une una fidelidad

hacia el Presidente á toda prueba. A todo mundo le consta que el señor Mariscal jamás ha tenido otra política que la del general Díaz, viviendo siempre retirado de todo extraño movimiento. Sin embargo, el licenciado Mariscal es el más experto político del gobierno, porque debido á una táctica exquisita en los asuntos internacionales, el nombre de México goza de universal fama en todo el mundo civilizado.

El presidente del gabinete, durante su estancia en la administración, ha podido probar que posee un gran talento diplomático, y, sobre todo, una prudencia admirable en todos los negocios. Muchos hombres de ciencia aseguran que, sin la intervención oportuna del señor Mariscal en varios asuntos, nuestras relaciones con los demás países no serían del todo satisfactorias; y, gracias á él, el nombre de la república goza de todas las consideraciones y de gran prestigio en el extranjero.

A no ser por sus años, el licenciado Mariscal sería el mejor sucesor del general Díaz, porque el país conoce ya sus méritos y el ardiente patriotismo que lo distingue.

Además, el Secretario de Relaciones es un eminente académico y magnífico literato, cuyo lenguaje castizo y pulcro puede figurar en la misma España. Modesto por índole, jamás ha figurado en las intrigas palaciegas, ni ha habido quien le eche en cara alguna deslealtad.

Para mí, el señor Mariscal es un tesoro escondido, y reúne en su persona todas las virtudes cívicas que podrían ser el timbre más preclaro del más grande diplomático del viejo mundo.

Con su ayuda, el nuevo partido tendría al más hábil piloto.

2.—El ingeniero don Leandro Fernández, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas.

También este personaje sería una gran presea para el partido; porque á su talento pensador une la particularidad de ser un hábil político, que, hasta hoy, ha vivido aislado y sin compromisos. Su adhesión al general Díaz es completa y bien probada.

La Cartera de Comunicaciones nunca habrá podido tener un jefe más apto, porque el señor Fernández, profundo conocedor del ramo, está dotado de una gran energía, capaz de reducir al orden á tantos poderosos ferrocarrileros díscolos y enemigos de cumplir con los pactos establecidos con el gobierno. Muchas compañías temieron el ascenso del actual Secretario de Comunicaciones, pues sabían que él nunca cedería á los caprichos de los poderosos, dadas su absoluta honradez é integridad.

Inmediatamente que subió el ingeniero Fernández, los esfuerzos de las empresas se redoblaron, y hasta hubo sus maquinaciones para procurar su caída; pero el señor Presidente, justo apreciador de su Secretario, desoyó toda queja, apoyando al ministro.

Con hombres tan probos é independientes, cualquier partido político sería de seguros resultados.

3.—El licenciado don Miguel Bolaños Cacho, diputado al Congreso de la Unión, y ex-gobernador de Oaxaca.

Este político es de gran talla, y, por lo mismo de su carácter independiente y enérgico, no ha sido bien visto por la política de los científicos. Joven aún,

como gobernante de Oaxaca dió pruebas palmarias de un seguro talento administrativo, haciendo tantos progresos en un período relativamente corto, que otros gobernadores no los pudieron obtener durante varios años de gobierno.

El señor Bolaños Cacho ha permanecido también sin tomar, hasta hoy, parte activa en ningún partido; porque, adicto en un todo á la administración actual de la república, no ha querido mezclarse en cuestiones políticas de ningún género. Pero, en tratándose de un bien general, creo que no escatimará su valioso contingente á un partido netamente nacional.

El político cuya personalidad me preocupa, está ya juzgado por varias eminencias extranjeras. Allende los mares le han atribuído dotes extraordinarias, de las que ha hecho abundante derroche en varias ocasiones propicias, tanto cuando desempeñaba el gobierno de Oaxaca, como estando en la Presidencia de la Cámara de Representantes. Y es probable que el señor Bolaños esté llamado á ocupar la atención pública algún día, y á desempeñar papeles de gran importancia en el país. Prudente, discreto, y dotado de un gran talento, en su propia constitución lleva ya lo que hace al político experto y hábil.

Se admiran en el señor Bolaños Cacho cualidades sobresalientes de nobleza de alma, que es incapaz de maldad y falsía.

Como literato, el ex-gobernador de Oaxaca es de fama nacional. Su estilo correcto y puro, toma por modelos á los más galanos hablistas castellanos; y sus obras literarias son de irreprochable manufac-